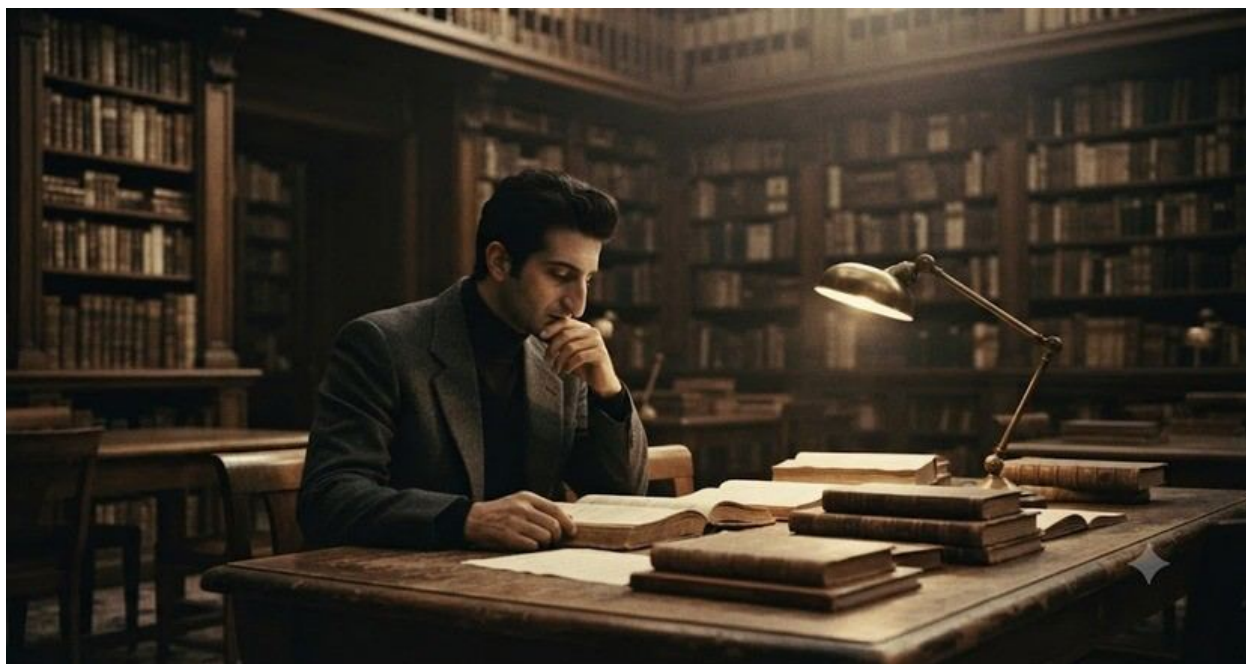




La biblioteca

GILLETTE OPERA — ATTO IV: FUORI ZONA

EPISODIO 4 - PARTE A

LA BIBLIOTECA

De la experiencia con L'Oréal comprendí que había estado viviendo dentro de un formato Gillette, y que no era lo mismo que el mercado real; y que si alguna vez me encontraba fuera de un contexto corporativo, estaría completamente desprevenido para enfrentarme al mundo.

Mi padre me llamó y me invitó a almorzar; no en casa, nos veríamos fuera, como si fuera solo trabajo, cuando en realidad estábamos pasando nuestro mejor tiempo juntos, padre e hijo reencontrándose. Lo echo de menos.

Tenía curiosidad por saber cómo me sentía tras esta experiencia profesional; no quería los detalles ni las particularidades, siempre había sido un hombre

reservado, nunca preguntaba, solo escuchaba y sonreía.

Le había dicho que quería estudiar; no por medio de la escuela ni de la universidad, sino entrando en una biblioteca y, día tras día, explorando lo que los libros tenían que decir.

Se alegró y dijo: la cultura no viene solo de la experiencia; recuerda que la historia siempre se repite, los mismos ciclos una y otra vez, solo hay que leerla una vez y entender cómo funciona.

Pocas palabras, sin teatralidad: es parte de quien soy hoy también. La ironía la saco de mi madre, un rasgo heredado en realidad de mi abuelo materno. Pero siempre tendría que adaptar mi lenguaje a quienquiera con quien hablara, porque una palabra complicada a menudo no denota cultura en absoluto: solo te hace sonar como un ignorante que no tiene ni idea de qué diablos está hablando.

Pensé en ir a Milán y matricularme en un curso de gestión Kaiser, pero pedían 3.760.000 liras, y tras leer el temario no me convenció que valiera la inversión.

Buscaba ponerme a prueba frente al conocimiento de otros, y encontré qué hacer: UN CURSO DE MERCHANDISER, donde podría afinar y mejorar lo que ya hacía en la práctica, fundamentándolo en la teoría.

Pagué 650.000 liras por veinte horas de clase a la semana; pero les contaré cómo salió en el próximo episodio.

Solo un pensamiento: ya entonces intuía que algo en mí no funcionaba, o quizá funcionaba perfectamente, pero no sabía decir qué era. Fue la escritura, más tarde, la que lo dejó todo claro.

Yo era alguien cuya existencia nadie esperaba, y sin embargo era alguien.

Ferdinando